

Decir, hacer, actuar: Análisis del proceso de puesta del programa de plantas sociales de CEAMSE desde el enfoque de la experiencia

Cecilia Cross<sup>1</sup>

Capítulo publicado en pp. 129-151, María Inés Fernández Álvarez (2016): *Hacer Juntos(as): Dinámicas, contornos y relieves de la política colectiva*, Buenos Aires: Biblos, ISBN 978-987-691-36-83.

Una mañana fría de junio de 2003, cuando mi presencia cotidiana en un *Comedor Comunitario*<sup>2</sup> no era tan habitual, y mientras se estaba desarrollando una *reunión de organización*, Brian<sup>3</sup>, un joven vecino de la zona susurró cerca de mí “Yo quisiera saber qué escribe ahí todo el tiempo”. Para no interrumpir, solo sonreí y él me respondió con un guiño. Más tarde, mientras me acompañaba a la estación de José León Suárez le recordé el incidente y le ofrecí mostrarle mi cuaderno. Negando con las manos y la cabeza me respondió: “Pero no, no quiero ver lo que anotás, quiero saber para qué, por qué, qué es lo que escribís”. Después de pensar brevemente le respondí “Lo que hacen ustedes acá, las cosas que conversan, lo que discuten”. Sonriendo me dijo “Lo que uno hace, lo hace... ¿qué tanto anotás, grabás? ¿para qué?... Yo, si puedo terminar la escuela, quiero trabajar de lo que trabajas vos: de tomar mate, charlar con la gente, pero no sé si voy a anotar tooodooo”.

La inquietud que le causa a nuestros/as interlocutores/as en el campo nuestra práctica de registrar permanentemente –grabando, tomando fotografías, escribiendo en cuadernos - y nuestra perplejidad hacia esa inquietud es una escena habitual. En aquellos primeros años, mi principal preocupación era mostrar que lo que registraba –siempre pidiendo permiso para hacerlo -no era otra cosa que lo que se estaba conversando, lo que estaban haciendo, lo que pasaba. Mi afán era poner de relieve el carácter inocuo, inofensivo de esa práctica. Me ocupaba de que supieran que jamás anotaba nombres propios sino referencias solo

---

<sup>1</sup> Secretaria de Investigación y Desarrollo (UMET), Investigadora CIC en Citra (Umet-CONICET) y profesora regular en UNAJ

<sup>2</sup> Las itálicas señalan categorías nativas, las comillas citas textuales

<sup>3</sup> Los nombres propios que se utilizan en este texto son de fantasía, conforme al compromiso de confidencialidad asumido al realizar el trabajo de campo

inteligibles para mí, para que aun en el caso de que perdiera mi cuaderno, nadie quedara *deschavado*. En todo caso, ahora puedo comprenderlo, a Brian le daba exactamente igual ver lo que allí decía: seguramente había leído más de una vez por sobre mi hombro lo que escribía, y precisamente, ver que solo me limitaba a reproducir lo que se discutía no hacía sino aumentar su curiosidad.

Sin embargo, traigo esta escena tantos años después porque ahora pienso que tiene más de una connotación. La primera, la más evidente, es nuestra dificultad para comprendernos mutuamente. Brian entendía que lo que yo hacía tenía que ver con ir a la facultad, con terminar la escuela, pero se seguía preguntando qué hacía yo ahí exactamente, precisamente. También comprendía que yo estaba trabajando y que mi trabajo no era *tomar mate* y *charlar*, al menos no como un fin en sí mismo. De hecho, para él ambas cosas eran abiertamente contradictorias, su idea de trabajo nada tenía que ver con lo que él veía que yo hacía, pero sabía que en algún sentido, de alguna manera, eso que yo hacía era –al menos para mí y quien me pagara por hacerlo- un trabajo, de allí su inquietud. Por mi parte, mi ofrecimiento de mostrarle el cuaderno y los recaudos que tomaba para preservar el compromiso de confidencialidad asumido desde el primer día, mostraba hasta qué punto yo partía de la idea (errada) de que con eso, o con llevar un libro para que vieran un artículo terminado, era suficiente para *mostrar* en qué consistía mi trabajo -y cuán respetuosa y considerada era. Pero la segunda connotación, la que resulta relevante para este texto es justamente hasta qué punto Brian y yo compartíamos la misma inquietud, teníamos las mismas preguntas: “¿En qué consiste su vida cotidiana? ¿Qué hace(n)? ¿Cómo lo hace(n)? ¿Por qué lo hace(n) de este modo?”.

Estas preguntas forman parte de nuestra *actitud natural*, en sentido husserliano, es decir de las cosas que hacemos casi sin darnos cuenta, de lo que nos parece normal, habitual, cuando nos encontramos frente a personas que reconocemos como semejantes y a la vez diferentes. En el campo de las ciencias sociales y humanas llamamos a esta perspectiva *extrañamiento* (Álvarez Pedrosian, 2009; Lins Ribeiro, 1989) y es la que nos permite comprender lo que las personas hacen y el sentido que tiene para ellas eso que realizan.

Desde este empadronamiento entre perspectiva analítica y actitud natural (Osorio, 1999) el propósito de este trabajo es analizar los sentidos en disputa en torno a la puesta en marcha del programa de plantas sociales implementado desde 2004 en el Complejo Ambiental

Norte III de la Coordinación Ecológica Área Metropolitana Sociedad del Estado (CEAMSE) que hemos investigado desde su presentación hasta la fecha. Este programa fue promocionado como un modo de generar puestos de trabajo para los/as *quemeros/as* que viven alrededor del Complejo, en un conjunto de barrios que se conoce como Área Reconquista. Los/as *quemeros/as* son las personas que acceden al relleno sanitario<sup>4</sup> en busca de *materiales* para vender o *mercadería* para consumir.

Para ello, en lo que sigue presentaremos los rasgos principales de la investigación sobre la que se sustenta este artículo y el enfoque teórico metodológico con el que trabajamos. Luego analizaremos algunos de los principales ejes sobre los que se asentaron las disputas por el sentido del programa de plantas sociales en estos años.

### **1. Acerca de la producción de los resultados que aquí se presentan**

Este artículo presenta resultados de una investigación comenzada en 2001 que a la fecha tiene continuidad en el contexto del proyecto de investigación PICT 2295/12 “Disputas por las formas de regulación del trabajo en establecimientos agropecuarios y emprendimientos asociativos en el período 2003-2013” financiado por el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación productiva de Argentina bajo mi dirección.

Desde el comienzo la investigación ha sido desarrollada desde los supuestos del paradigma interpretativo, el cual nos lleva a analizar el sentido de las prácticas y discursos insertos en el mundo de la vida de los sujetos que las llevan a cabo (Vasilachis de Gialdino, 2009). De allí que la metodología de trabajo ha sido de tipo cualitativo, por lo que el objeto de la investigación no ha sido la constatación de hipótesis teóricas, sino la definición de conceptos y categorías a partir de los datos, utilizando el enfoque de la *grounded theory* (Glaser & Strauss, 1967). Sin embargo, que la investigación o la presentación de resultados se hayan llevado a cabo con prescindencia de una adecuada revisión de los debates y aportes teóricos de otras indagaciones contemporáneas o previas. Muy por el contrario, la construcción del marco conceptual es lo que permite, en esta tradición investigativa, formular el problema de investigación –para señalar los límites y alcances de nuestra

---

<sup>4</sup> El sistema de tratamiento de residuos previo a la constitución del CEAMSE consistía en la incineración de los residuos. Al predio donde éstos se transportaban a tal fin se le conocía popularmente como “La quema”. A pesar de que el sistema ha cambiado hace más de 30 años este nombre se sigue aplicando al relleno sanitario.

indagación- y elaborar resultados en diálogo con las interpretaciones vigentes en el campo científico (Snow, Morril, & Anderson, 2003).

En cuanto a las técnicas y procedimientos utilizados para el relevamiento de los datos hemos trabajado con dos enfoques, dentro de los métodos cualitativos, que se han alternado y complementado a lo largo de estos más de diez años de trabajo, los estudios cualitativos clásicos y la investigación acción participativa (Gustavsen, 2008). En cuanto a la recolección de datos en esta primera tradición, las fuentes primarias incluyeron la observación de actividades vinculadas a la gestión de programas dentro y fuera del barrio, incluyendo *marchas, reuniones, asambleas* y *actos* a lo largo de todo el período analizado (Wolfinger, 2002). Además, entre 2001 y 2014 se realizaron 78 entrevistas en profundidad (Taylor & Bogdan, 1996) a personas vinculadas a las organizaciones territoriales estudiadas, algunas de las cuales fueron actualizadas a lo largo del período analizado. En tanto este estudio sigue las líneas de la *grounded theory* la selección de los/as entrevistados/as fue realizada en función de la técnica de muestreo teórico (Glaser & Strauss, 1967). Elegimos entrevistar a personas que ocuparan roles diferentes en las organizaciones estudiadas y se hubieran integrado en distintos momentos a estos procesos, con variadas condiciones de género y edad y diversas experiencias políticas y laborales. Asimismo, entrevistamos a 14 informantes clave, entre dirigentes políticos/as y sindicales y funcionarios/as y trabajadores/as de CEAMSE.

A fin de comprender los sentidos en juego en torno a la implementación de los programas se analizaron documentos tales como boletines, folletos, discursos, declaraciones, volantes y publicaciones en la web (Sanchez Díaz & Vega Valdés, 2003). Asimismo estudiamos los principales programas vigentes entre 2001 y 2014 y entrevistamos a funcionarios/as públicos/as del ámbito nacional, provincial y municipal.

En cuanto a los trabajos de investigación acción, estos se estructuraron en continuidad con nuestra presencia cotidiana en la zona (Greenwodd, 2000) y comenzaron en 2004 a partir de la demanda efectuada por una de las organizaciones de acuerdo con la cual, frente a la posibilidad de construir una planta social de clasificación de residuos, necesitaban ayuda para “convertir un grupo de quemeros en un colectivo de trabajadores” y no tenían “ni la menor idea de cómo hacerlo”. A partir de allí comenzamos a trabajar en conjunto, utilizando los datos previamente recogidos y analizados como *preinvestigación*

para poder avanzar en las etapas subsiguientes conforme al diseño que propone AnderEgg (1990). A partir de allí tuvimos 5 procesos de trabajo con la organización (2004-2005; 2007-2009; 2010-2012; 2014 y continúa) que se fueron alternando en torno a tres ejes principales: desarrollar las capacidades de gestión de la organización (Cross & Freytes Frey, 2009), fortalecer el colectivo de trabajadores/as de la planta y desarrollar estrategias para mejorar las chances de inserción escolar (Freytes Frey, Diana Menéndez, García Allegrone, & Cross, 2007) y laboral de los/as adolescentes y jóvenes de la zona (Freytes Frey & Cross, 2011). En este marco se realizaron 74 talleres participativos cuyos registros fueron incorporados al corpus de datos de la investigación.

Dicho corpus de datos fue analizado desde su producción y fue retomado en diferentes momentos. Es decir que no sólo hemos tomado las entrevistas, los registros, las fichas, sino las reflexiones suscitadas en el primer análisis y los subsiguientes, los cuales fueron efectuados desde diversas preguntas y marcos analíticos de referencia. En este sentido, el desafío que hemos adoptado ha sido considerar cada testimonio, registro, declaración pública e interpretación académica –propia y ajena- en su contexto de producción, sin sustraernos al desafío de repensarlo en función de los acontecimientos que se sucedieron con posterioridad y los rastros de la experiencia previa de quien habla, reponiendo de este modo el modelo de triple mimesis que plantea Ricœur (1996).

Este trabajo analítico nos ha acercado a la pregunta acerca de cómo trabajar con la palabra, los gestos y silencios recabados a lo largo del proceso de investigación. Al situarnos en el paradigma interpretativo uno de los imperativos ha sido la cuestión del extrañamiento como modo de hacer lugar a lo diferente y a lo singular, lo cual nos llevó a reflexionar acerca de las raíces filosóficas de conceptos como acción y experiencia y las implicancias teórico metodológicas de situarse dentro de las distintas tradiciones analíticas que han pensado estos conceptos. Sería demasiado extenso dar cuenta de todo el proceso reflexivo, pero a continuación exponemos sus notas centrales.

## **2. El paradigma de la acción y el enfoque de la experiencia como herramientas analíticas**

La pregunta que ha organizado el trabajo de investigación realizado, más allá de los distintos problemas teóricos que fueron orientando y nutriendo nuestras reflexiones, ha sido

acerca de las prácticas que permiten gestionar cotidianamente programas sociales en organizaciones territoriales (Cross, 2008). La pregunta por lo que las otras personas hacen y por el sentido que esas prácticas adquieren en su contexto de producción nos sitúa en el paradigma de la acción, de acuerdo con el cual las personas son capaces de dar cuenta del sentido que tiene para ellas lo que hacen –incluyendo lo que piensan y dicen– y pueden anticipar, planificar pero también evaluar *ex post* los resultados que han tenido sus actos y sus palabras. Por eso, cuando miramos (interpretamos) acciones no nos limitamos a describir “movimientos de cuerpos” sino que colocamos esos movimientos “en un marco de interpretación” a partir de un “marco categorial compartido intersubjetivamente” (Naishtat, 1999: 22). En este sentido, el mencionado paradigma supone sujetos reflexivos y capaces, porque atribuyen sentido a lo que han hecho (o les ha ocurrido) y son responsables por los efectos de su acción, inclusive por los efectos no anticipados (Ricœur, 2004). Este paradigma ha dado lugar a diversos enfoques que adquieren su particularidad según la teoría del sujeto o de la subjetividad de la que parten, de entre las cuales las más difundidas en las ciencias sociales y humanas son las del *cogito* cartesiano y la de la experiencia.

El individuo cartesiano está dotado de una racionalidad *a priori* que le permite conocer y evaluar el mundo a partir de los sentidos, siendo el lenguaje un medio a través del cual es capaz de expresar sus estados internos y sus percepciones acerca del mundo, todo lo cual es perfectamente transparente para él/ella (Naishtat, 1999) ya que está dotado de una “razón natural” que es “en principio universal, ahistórica, pre o metalingüística” (Derrida, 1995: 4).

En cambio, para quienes trabajamos desde el enfoque de la experiencia los motivos de la acción en tanto causa son inaccesibles, incluso para el actor, que no es un individuo preclaro si no un sujeto históricamente situado. La categoría de experiencia remite en la fenomenología al momento exacto en el que las personas dan sentido a aquello que les pasa como organismos vivos y prefiguran sus opciones, con relación a esos eventos (Throop, 2003). Partir del concepto de experiencia supone, además, considerar la vida como totalidad (James, 1904 citado por Throop, 2003<sup>5</sup>) y no como la síntesis de diferentes

---

<sup>5</sup>Una de las metáforas usadas por James (1950, 1996) en su intento de detallar la naturaleza de la conciencia humana y los contornos de la experiencia vivida se encuentra en su comparación de la estructura de la conciencia con una corriente que baja y fluye continuamente, y en su avance transporta las corrientes submarinas y los residuos de la experiencia pasada. Otra de estas metáforas es la distinción entre los elementos de focalización y fragmentación de la conciencia, los cuales, de acuerdo con este autor, impregnan todos los cortes de la corriente de la conciencia como si se presentaran y

dimensiones. Al narrar su biografía las personas seleccionan episodios y establecen conexiones causales, fines y efectos no deseados, otorgando coherencia a la trama que elaboran. No obstante, dicha trama no puede comprenderse por fuera de sus condiciones de elaboración, las cuales involucran no sólo la construcción de una identidad narrativa que posiciona a la personas respecto al mundo, sino respecto a sus interlocutores/as (Ricoeur, 1996). Por ello, en el *acto de narrar* se pone de manifiesto el carácter temporal de la experiencia humana, a través del proceso de *elaboración de la trama* que permite articular un discurso. Este proceso consiste principalmente en la selección y *disposición* de los acontecimientos y de las acciones narradas que permiten identificar agentes, medios, fines, consecuencias no deseadas. Sin embargo, desde este enfoque consideramos que “ninguna acción es un principio más que en una historia que ella misma inaugura”; y a la vez “ninguna acción es tampoco un medio más que si provoca en la historia narrada un cambio de suerte”, por lo que, finalmente “ninguna acción, considerada en sí misma, es un fin” (Ricoeur, 2000: 191).

Por otra parte, desde este punto de vista no existe subjetividad *a priori* ya que “la comprensión de sí mismo es el fruto de una narración autobiográfica en la que se muestra lo que somos al compararlo con lo que podíamos haber sido” y por lo tanto lo que comprendemos sobre nosotros/as mismos/as es el resultado de una articulación narrativa de los acontecimientos que hemos vivido. Esta reconstrucción no se efectúa desde una *razón natural*, si no desde una inteligibilidad históricamente situada y producida “al comparar lo que hemos sido con lo que podríamos haber sido”, de acuerdo a nuestro conocimiento del mundo, lo que hemos escuchado, leído, aprendido (Balaguer, 2002: 91-92). De este modo, “semántica natural de la acción, lenguaje o actitud natural” constituyen en este enfoque “el suelo a partir del cual los actores definen, piensan y conceptualizan las acciones propias y ajenas” (De Ipola, 2000: 175)

Las diferencias entre estos enfoques, el cartesiano y el de la experiencia, se rebelan sustancialmente en la interpretación del *mythos*, es decir el discurso natural acerca de la acción, consistente en la disposición de los hechos de modo tal que se identifican medios, fines, agentes, causas y efectos (Balaguer, 2002). Mientras que el enfoque cartesiano toma

---

desaparecieran a cada momento. La comprensión del carácter complementario entre ambas metáforas se alcanza al considerar su concepto de “experiencia pura” (Idem 1904, citado por Throop, 2003), entendida como un sentimiento no reflexivo, no verbal y preconceptual que rasga el “flujo inmediato de vida”, en términos de su despliegue indiferenciado en el campo de la inmediatez sensorial, previo a su organización en distintos contenido, formas y estructuras.

la palabra como reflejo del hecho, dejando abierta la cuestión de la *validez y confiabilidad* de la información y/o del /la informante, desde el enfoque de la experiencia consideramos que las narraciones respecto a la propia vida no pueden pretenderse más o menos auténticas que cualquier otro set de prácticas socialmente organizadas (Atkinson & Silverman, 1997). Por tanto, a lo que pretendemos acceder no es a la vida de las personas sino a los (diferentes) relatos a partir de los cuales otorgan (distintos) sentidos a su experiencia a lo largo del tiempo y/o en diferentes circunstancias. Siguiendo a Dodier (1990: 117):

“...La postura que estamos describiendo no implica estar cerrado a la verdad de los discursos de las personas sobre sus propios actos. Las personas dan razones de sus actos, imputan motivos a los otros actores, pueblan las circunstancias de objetos, asignan un origen a las acciones. Como lo ha mostrado Ricoeur, todo relato consiste en aislar, clausurar y, por tanto, configurar un segmento de acción particular, dentro del infinito entretejido de interacciones entre las personas. El trabajo consistirá pues en seguir esas operaciones, y sobre todo en preguntarse acerca de ellas, pero sin juzgar sobre su validez”

De allí que nuestro propósito no es juzgar o conocer las causas de una acción determinada, sino comprender y explicar el proceso de construcción de lazos y vínculos sociales que se configuran en torno a las disputas por el sentido que adquieren las prácticas, porque entendemos que esos sentidos son los que permiten resistir/afianzar las relaciones de poder/subordinación que configuran *comunidades de valor* en el contexto de las cuales se constituyen *capacidades colectivas* que señalan lo que es justo y posible en una determinada sociedad (Ricoeur, 2004). El concepto de *capacidades colectivas* desarrollado por Ricoeur (ibíd.) constituye una lectura de este autor acerca del concepto de derecho a capacidades desarrollado por Sen (2000) y se refiere a las *posibilidades de hacer* que pueden ser reivindicadas para sí (atestadas) por parte de un grupo, en clave de *nosotros podemos, nosotros tenemos derecho a* mientras sean reconocidas socialmente. Se ha retomando este concepto porque permite recuperar el carácter relacional que conlleva todo proceso de legitimación de prácticas, pero también desnaturalizar los *objetivos e intenciones* que dan sentido a esas prácticas, dándoles no solo un carácter contingente sino sujeto a procesos socio-históricos mucho más amplios que el contexto, el aquí y ahora, de una determinada situación de debate o conflicto social acerca del *derecho a* (cierta) *capacidad* de un determinado grupo.



Conforme a este enfoque, entonces, a continuación reconstruimos el proceso de implementación del programa de plantas sociales como un proceso de construcción de lazos sociales en el Área Reconquista, en torno al cual se debatieron las *capacidades colectivas* de los/as quemeros/as para participar *legítimamente* de la gestión de los residuos sólidos urbanos.

### **3. El lanzamiento del programa de plantas sociales (2004-2010)**

En septiembre de 2004 recibí una llamada en mi teléfono celular de Francisca, líder de una de las organizaciones territoriales del Área Reconquista, quien me pidió que me acercara esa misma tarde a un bar lindero a la estación de San Martín, en el que ella se iba a juntar a con *compañeros/as* de otros barrios. La urgencia era que los/as estaban llamando a todos/as para “darles una planta para hacer una cooperativa o algo así” y necesitaban ayuda para “convertir un grupo de quemeros en un colectivo de trabajadores” y no tenían “ni la menor idea de cómo hacerlo”. La propuesta sonaba sumamente confusa e inespecífica, pero el entusiasmo de Francisca me resultó muy convocante. Cuando llegué me encontré con Galíndez, uno de los dirigentes locales, que nos explicó, a mí y a una periodista gráfica allí presente, en qué consistía el programa de plantas sociales:

Acá lo que pasa es que CEAMSE está... complicado. Está lo de Diego, que no fue ni el primero ni el último, pero que como Alicia, la hermana, está con los piqueteros, los eschachó por todos lados. Pero el tema de la quema, es un tema... acá lo que se dio es que nosotros nos asentamos acá por la cuestión de que la quema es una gallina, no digamos de huevos de oro, pero que te va a dar la posibilidad de rebuscarte siempre, por eso hay cada vez más pibes que van a la quema... Y entonces, bueno, estos días nos han llamado ellos (CEAMSE) y nos dicen: ¿Quieren una planta? Vamos a hacer una por barrio para que trabajen los que ustedes dicen y ustedes nos van a ayudar a sacar a los pibes de la quema, para que no pase más lo que pasó con este pibe y bueh, ahí nosotros le decimos que bueno, que vamos a ver... Encima que CEAMSE quiere abrir relleno acá, allá no puede, los ambientalista los corren a ellos de todos los lados... Bueno, eso me explican, así digamos y entonces ellos se tienen que lavar la cara y mostrar que también son ambientalistas, que quieren reciclar y de paso ver si esta quema de acá les dura un tiempo más, que es lo que nosotros queremos también... y bueno, así, hay que armar los proyectos ahora, por eso estamos acá” (Galíndez, referente del barrio Lanzzone, registro de campo grabado el 23 de septiembre de 2004)

En este fragmento, Galíndez dispone la trama en torno al programa de plantas sociales organizando causas y efectos, intenciones y compromisos que enlazan diversos hechos e involucran múltiples cadenas de eventos. En primer lugar traza una línea divisoria que

permite situar a los/as principales *actores* que configuran la comunidad de valor en el contexto de la cual se discute el *legítimo* modelo de gestión de residuos: CEAMSE , los/as ambientalistas y los/as vecinos/as del Área Reconquista.

En cuanto a CEAMSE –empresa estatal bajo gestión privada<sup>6</sup>- nos dice que está “complicada” en más de un sentido, porque ve amenazada la continuidad de sus negocios – por la imposibilidad de abrir nuevos rellenos sanitarios- pero además adolece de una imagen desprestigiada por dos tipos de conflictos: los que sostiene en el territorio con los/as quemeros/as y los/as que padece extra territorialmente en la medida en que el reciclado se impone como el modelo más *adecuado* para gestionar los residuos y los rellenos sanitarios encuentran creciente resistencia social.

En efecto, desde que hablamos con Galindez y hasta la fecha, diez años después, la resistencia de grupos vecinales de diferentes localidades del conurbano bonaerense a la apertura de nuevos rellenos ha impedido la continuidad de este *modelo de gestión de residuos* tal y como fue diseñado en 1977. La CEAMSE fue creada con el propósito de centralizar el tratamiento de la basura, prohibiéndose las actividades de reciclado de materiales. En este marco, la basura fue declarada propiedad del estado y se penalizaron las actividades de clasificación y venta de materiales por particulares. Así se estableció una distinción entre el circuito formal-legal y el informal-ilegal que incrementó la precariedad en las condiciones de vida y trabajo de los/as recicladores/as, pero no logró erradicar su actividad como pretendía (Carenzo, Acevedo, & Barbaro, 2013).

A partir de 2002 distintos grupos de recicladores/as, apoyados por expresiones partidarias, estudiantiles y sindicales, lograron defender tanto la relevancia social de sus actividades como su derecho a *ganarse la vida* mediante la recuperación, clasificación y venta de materiales descartados. El reconocimiento a las capacidades colectivas de los/as *recicladores/as urbanos/as* –como comenzaron a ser llamados/as- se plasmó en la legislación a través de la Ley Nacional 25916, la Ley 13592 de la Provincia de Buenos Aires, y las Leyes 992 y 1854 de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires que impulsan un “modelo social de gestión de los residuos” que incorpora como agentes activos a los/as “recuperadores/as urbanos/as” (Álvarez, 2009; Maldovan Bonelli, 2014)

---

<sup>6</sup> La operación del Complejo Norte III ha sido concesionada por el directorio de CEAMSE a favor de una Unión Transitoria de Empresas (UTE) conformada por Benito Roggio e Hijos y ORMAS S.A.I.C.I.C.

En cuanto a los/as vecinos/as del Área Reconquista, nuestro informante señala que gozan de una mejor posición para disputar por la *legitimidad* de su actividad: por haber mostrado que cuentan con la capacidad de *escrachar* a CEAMSE por los abusos que se comenten en el relleno y por haber una mayor disposición social a las actividades de reciclaje. Por eso las autoridades del relleno lo/as necesitan para *lavarse la cara*. Diego Duarte, un joven de 15 años que residía en el Área Reconquista, desapareció la noche del 15 de marzo de 2004. Había ingresado al relleno sanitario a buscar metales, *tierrita*, con su hermano para que éste pudiera comprarse zapatillas nuevas con las que asistir al colegio. Según denunció este último, fue enterrado bajo una montaña de basura por una retroexcavadora. El cuerpo de Diego aún no fue encontrado y las circunstancias de su desaparición no han sido esclarecidas judicialmente.

Por entonces, el ingreso al relleno estaba prohibido y pero constituía una práctica sumamente extendida y, como señala Galindez, que convocaba a un número creciente de jóvenes. Esta contradicción llevaba a una alta exposición de los/as quemeros/as a la violencia, tanto entre sí como frente a las agencias públicas y privadas de seguridad que custodiaban el predio. Como dijo nuestro entrevistado, la desaparición de Diego no fue ni la primera, ni –desgraciadamente- la última, pero tuvo una mayor visibilidad porque su hermana Alicia *estaba con los/as piqueteros/as*<sup>7</sup>. En efecto, la denuncia de Alicia fue acompañada no solo por el grupo al que ella pertenecía, sino dirigentes de partidos de izquierda y representantes de organismos de derechos humanos. De este modo, no sólo se logró instalar públicamente la convicción de que existió responsabilidad empresarial en la desaparición de Diego, sino también sincerar la dependencia de los/as vecinos/as respecto al relleno sanitario.

En este sentido, la dependencia de los/as residentes en la zona de este *rebusque* que es la *quema*, los/as lleva a coincidir, según Galindez, en la necesidad de prolongar la vida útil del relleno y rechazar los intentos de cierre impulsados por *los/as ambientalistas*, como se refiere a distintas ONG que denunciaban el modelo de gestión de residuos entonces vigente.

---

<sup>7</sup> Se llama *piqueteros* a los grupos que desde fines de los 90 cortaban calles y avenidas denunciando el desempleo como producto de una política de estado. Dado que la causa era la política económica gubernamental se exigían *respuestas* por parte del gobierno, que si no era capaz de generar *trabajo digno o genuino*, debía responsabilizarse por la situación social de los/as desempleados/as y sus familias, asignando *planes, es decir subsidios al desempleo*, para los/as *desocupados/as* y mercadería para los comedores comunitarios que estos mismos grupos establecían en los barrios (Cross, 2008).

En este contexto, el programa de plantas sociales es presentado como una especie de tregua entre vecinos/as y autoridades del relleno, pero también como una propuesta de intercambio: si les *ayudan a sacar a los/as pibes/as de la quema*, les asignamos plantas en las que van a trabajar quienes ustedes decidan. De este modo, no solo se les pide colaboración para limitar la actividad de acceso al relleno que llevaban adelante los/as jóvenes si no que se les da a cambio una herramienta de negociación al poder ofrecer puestos de trabajo, se supone que más seguro, en los nuevos establecimientos.

Si bien el acuerdo estaba formulado en términos que parecían bastante sencillos, la cuestión resultó bastante más problemática. Por un lado, porque había que formular un proyecto sumamente complejo, que obligaba a planificar aspectos comerciales, sociales y ambientales de un emprendimiento que era desconocido para todos/as los/as involucrados/as. A tal punto que luego de esa reunión se organizaron visitas a una planta que estaba por empezar a funcionar en Mar del Plata para algunos/as de los/as líderes locales convocados/as. Por otro, porque la formalización de colectivos de trabajo como cooperativas, requisito indispensable para que las plantas pudieran construirse y operar era mucho más complejo de lo que parecía en principio, como puede verse en la siguiente escena:

Estamos en una reunión con presidentes de plantas sociales, funcionarios/as estatales y autoridades del CEAMSE celebrada en el Complejo Zona Norte III. Estoy presente en calidad de “especialista amiga” de una organización de la zona. La primera cuestión que se plantea por parte de un funcionario del CEAMSE es la necesidad de avanzar en la formalización de las cooperativas. Insiste en que “hay que comprometerse”, hacer “las cosas en serio” y ser “más prolijos con los papeles”. Frente a esta interpelación se pone de pie uno de los presidentes de las plantas sociales y dice:

“Ustedes saben que para nosotros la cosa no es sencilla, hay compañeros que no tienen ni documento. Nosotros no nos manejamos con libros y asamblea de socios, tenemos otro modo y esto nos obliga a cambiar todo. Nos tenemos que ayudar entre todos, ustedes nos tienen que aguantar un poquito, porque nosotros siempre ayudamos. El único relleno sanitario que hoy no está con fecha de cierre por los ecologistas es este y ustedes saben por qué: acá los ecologistas no tallan porque nosotros defendemos el relleno”

Frente a esto, un funcionario respondió: “Nos consta y nos importa” ¿Me oyó? Nos consta y nos importa”. Desde ese momento el tono de la reunión fue más ameno. - Reunión en Complejo Sanitario Zona Norte III, 10 de enero de 2008-

Una vez más el conflicto *con los ambientalistas*, entendido como la creciente oposición social y política al modelo de gestión de residuos basado en la disposición en rellenos

sanitarios aparece como eje común, como ámbito de confluencia entre los/as vecinos/as del Área Reconquista y las autoridades del relleno.

Del mismo modo, se vuelve a poner de relieve el eje formalidad-informalidad dejando a los/as vecinos/as en una situación desventajosa: se los/as acusa de ser *poco serios, desprolijos*.. La informalidad es constitutiva de la cotidianeidad de los/as habitantes del Área Reconquista en más de un sentido. Muchos/as vecinos/as no tienen documentos de identidad, no han celebrado jamás un contrato de trabajo, ni tienen constancias escritas de las transacciones de compra-venta de bienes muebles o inmuebles que realizan. Todo se hace “de palabra”. Por eso, someterse a cánones formales modificaría de hecho el modo de “manejarse” establecida e impondría modos de gestionar los asuntos que resultan incompatibles con las prácticas habituales: ¿Se puede “dejar afuera” a un “compañero”, que necesita ayuda o merece gratitud, porque carece de documento de identidad? Esta situación no es desconocida por los/as funcionarios/s del CEAMSE, quienes saben que la cuestión no es la “prolijidad”. Del mismo modo los/as líderes barriales están perfectamente al tanto de las preocupaciones empresariales, en particular, el carácter estratégico del relleno sanitario. En reconocimiento de esa “ayuda mutua”, este dirigente pidió que se los/as “aguantase un poquito”, que se les diese tiempo para formalizar las cooperativas. La respuesta por parte del vocero de CEAMSE fue: “Nos consta y nos importa”, aceptando y valorando esta “ayuda”. La eficacia del argumento se trasuntó no sólo en esta respuesta sino en la inflexión que señaló este comentario en el clima de la reunión. En tal sentido, podríamos sostener que esta caracterización del programa de plantas sociales como una suerte de tregua, o de acuerdo de mutua conveniencia, entre CEAMSE y los/as vecinos/as de la zona, frente a los conflictos generados por el modelo vigente de gestión de residuos que nos había presentado Galindez, se veía confirmado en esta reunión acontecida años después. No obstante, esta conceptualización del programa de plantas sociales no era el que podía leerse en la página web de la empresa en esta nota publicada en 2010:

En las inmediaciones del Complejo Ambiental Norte III surgieron organizaciones de base, que representan a la gran cantidad de familias humildes que viven de la separación y venta de residuos. La consecuencia fue el ingreso ilegal de personas indigentes al frente de operaciones del relleno que, además de generar diversas dificultades en la disposición final de los residuos, se exponen a contraer infecciones o sufrir cortes o heridas. Y, lo que es más grave, ponen en riesgo sus vidas al desplazarse entre maquinarias de gran porte. Los equipos interdisciplinarios formados por CEAMSE están trabajando para orientar y dar un marco de contención social a estas

personas que se encontraban en el mayor desamparo, para que dieran los pasos a fin de constituirse en asociaciones civiles. Y que así sus integrantes encontraran en las plantas sociales su acceso al sistema formal de trabajo. (Extracto del “Informe Especial”, titulado: “Ceamse: De la Disposición final al Tratamiento y Reciclaje”. Año 2005. Disponible en: [http://www.ceamse.gov.ar/revista/revista21/N\\_21\\_notas1.pdf](http://www.ceamse.gov.ar/revista/revista21/N_21_notas1.pdf), 02/03/2010).

Esta presentación del programa de plantas sociales por parte del CEAMSE recupera en cierta medida parte de la contextualización que efectuaba Galindez en 2004, pero con algunos giros muy significativos. Al igual que en el texto de nuestro interlocutor se sitúa la política en el contexto del aumento de la población en la zona y en su dependencia respecto al relleno sanitario. También se habla de la peligrosidad del ingreso a la quema aunque se inculpa a las *organizaciones de base* por la exposición a estos peligros. Aquí no hay homogeneidad entre los/as quemeros/as: los/as indigentes-victimas y organizaciones de base que los/as alientan a poner en riesgo su vida ¿por ignorancia? ¿por negligencia? En todo caso, esas organizaciones perjudican a unos/as y otros/as: a los/as vecinos/as al exponerlos, a CEAMSE por dificultar su operatoria del relleno. Allí los equipos interdisciplinarios de la empresa tienen un rol que cumplir *orientando* y *conteniendo* a esta población. En todo caso, lo que revela este fragmento es la resistencia por parte de CEAMSE para reconocer a los/as vecinos/as del Área Reconquista como legítimos actores del modelo de gestión de residuos al colocarlos/as como objeto de *amparo* y *asistencia*, dada su extrema *vulnerabilidad*, pero además al señalar que su presencia en el relleno es a todas luces *inconveniente*.

Asimismo, se señala que la situación de *indigencia* de los/as vecinos/as de la zona responde a un déficit propio: sus dificultades para insertarse en el mercado formal de trabajo, de allí su vulnerabilidad. La contraposición entre estas dos formas de presentar el programa supone una disposición diferente de actores, intereses y criterios de legitimidad. Si nos atenemos al planteo de Galindez, frente al agotamiento en términos políticos, sociales y ambientales del modelo de gestión de residuos que dio nacimiento a CEAMSE, las plantas sociales constituyen un modo de esta empresa de re posicionarse su imagen, *lavarse la cara*, mostrarse como *ambientalistas*, es decir como parte de la solución y no del problema. En cambio la caracterización oficial de la empresa presenta la política casi como un programa de responsabilidad social empresaria motivado por la preocupación de las autoridades de la CEAMSE frente a la vulnerabilidad social de los vecinos,

#### 4. Las plantas sociales como ámbito de trabajo (2010-2014)

A pesar de las expectativas iniciales el proceso de puesta en marcha de las plantas sociales fue mucho más trabajoso de lo esperado desde todo punto de vista y algunos de los objetivos del programa están lejos de concretarse. La actividad de los/as quemeros/as no solo no se ha erradicado sino que se ha institucionalizado. Existen horarios pautados de ingreso al relleno y *turnos*—las mujeres embarazadas, ancianos/as y discapacitados/as tienen permitido ingresar media hora antes que el resto— que son administrados por *veedores/as* reconocidos/as por CEAMSE entre vecinos/as de la zona.

En cuanto a las plantas sociales, las primeras plantas comenzaron a operar en 2005, aunque recién en 2009 se terminaron de poner en marcha las inicialmente previstas para el Complejo Ambiental Norte III. Todas ellas son bastante similares entre sí. Operan con entre 60 y 100 trabajadores/as en dos turnos de lunes a sábado. La mayor parte de los/as trabajadores/as residen en las inmediaciones de la planta, tienen entre 18 y 55 años y la cantidad de varones y mujeres es similar.

Si bien cada planta tiene sus peculiaridades en cuanto a la organización del trabajo es posible reconocer tres figuras presentes en cada una de ellas. El/ la “presidente” que es la principal referente, la persona que mantiene las relaciones con el CEAMSE y con los compradores que se acercan a adquirir la mercadería procesada. Habitualmente, la presidencia está a cargo de personas con una larga trayectoria de militancia social, sindical o política en la zona. La denominación como “presidente” está tomado del formato cooperativa que, como hemos visto, se ha impuesto como obligación a todas las plantas para poder funcionar. El presidente se encarga de vender los materiales clasificados y hace los pagos correspondientes a los/as trabajadores/as. La segunda figura son los/as encargados/as, personas de confianza de los/as presidentes que *están en el día a día*, generalmente hay uno o dos por turno. Los/as trabajadores/as de los distintos puestos constituyen la tercera de estas figuras.

El proceso de trabajo está organizado en dos circuitos denominados *domiciliario* y *privado*, en función del tipo de camión recolector sobre el que operan. El circuito domiciliario implica clasificar residuos mientras las bolsas se desplazan por una cinta transportadora. En

dichas bolsas se mezclan residuos húmedos y secos, lo cual no solo lo hace que el trabajo sea *muy sucio* sino poco rentable, ya que ciertos *materiales* –como el papel o el cartón– pierden el 90% de su valor si están *contaminados* con residuos orgánicos o simplemente mojados.

El circuito privado, que suele ser un poco más “limpio”, es también el que aporta los mejores ingresos y por eso la demanda a CEAMSE por este tipo de camiones está siempre presente en todos los diálogos entre presidentes y con las autoridades del relleno. Asimismo, la amenaza de *no mandar* privados se utiliza por parte del personal de CEAMSE a cargo del relleno para imponer ciertas condiciones. Por ejemplo: “Si no abren el sábado, no se les manda más privado”, “Hasta que no limpien el *volado*<sup>8</sup> no hay más privado”, “Si no arrancan con el segundo turno no se les va a mandar más privado”. Durante los primeros años de implementación del programa de plantas sociales también estaban a la orden del día las sospechas acerca de que a tal planta se le enviaban más (o mejores) privados, porque tenía cierto arreglo con tal o cual directivo. Estas prácticas llevaron a que durante varios años las plantas sociales compitieran entre sí, recelaran las unas de las otras, y se hicieran todo tipo de acusaciones.

Esta situación cambió en 2011 cuando empezó a sonar fuerte el rumor de que el relleno iba a ser cerrado. Frente a esta situación se comenzó a armar una “mesa” con los/as presidentes de plantas sociales, quienes comenzaron a articular acciones conjuntas. Esta solidaridad se profundizó frente a la expectativa de que las plantas de clasificación de residuos se iban a reemplazar por plantas de Tratamiento Mecánico Biológico (MBT) que requieren mucha menos mano de obra, lo cual llevó a un corte de la Autopista del Buen Ayre en junio de 2012, contexto en el cual se difundió con una carta abierta a la Presidenta de la Nación que, entre otras cosas, decía lo siguiente acerca del trabajo en las plantas:

Usted, Sra. Presidenta, sabe que nuestra región es reconocida por ser una zona en la que el cirujeo ha sido desde hace décadas un refugio constante frente a la pobreza, habiéndose hecho tristemente célebre desde los fusilamientos de J.L.Suarez. (...) Esta actividad siempre fue un sustento para nuestras economías familiares, para algunas de emergencia, para otras permanente (...) Las plantas fueron entonces presentadas como una posibilidad de generar fuentes de trabajo genuino y digno para muchos compañeros. Sin embargo, luego de casi 9 años de lucha, este objetivo no se ha concretado (...) Nosotros somos los que sabemos acerca de cómo manejar los

---

<sup>8</sup> Se le llama “volado” a los residuos que, literalmente, se vuelan desde los galpones y se alojan en el cerco perimetral del Complejo Sanitario.



residuos. El reciclado no llegó a la Argentina de la mano de ninguna empresa u ONG internacional ecologista, que hoy nos invita a admirarlos y a aprender de cómo hacen en Europa, pretendiendo implantar sus conceptos, como “basura cero”. El reciclado no llegó tampoco por los millonarios presupuestos de plantas modernas de valoración energética o MTB. -Tratamiento Mecánico Biológico (...) Sería de ingratos no reconocer cuánto nos han ayudado a resolver urgencias programas como el “Argentina Trabaja” o la Asignación Universal por Hijo, entre otros. Pero ahora queremos también que se nos reconozcan nuestros derechos como trabajadores calificados que somos, con legítimas pretensiones de participar del esfuerzo colectivo que hacen todos los argentinos para mantener limpia su casa, su ciudad, su provincia. Si CEAMSE cobra por contaminar, nosotros queremos cobrar por reciclar” Carta abierta a CFK, Grito Cartonero, José León Suárez, 11 de junio de 2012

Luego de varios años de funcionamiento de las plantas las disputas con CEAMSE nítidamente han cambiado en su contenido. Este texto señala que las plantas están lejos de constituir una vía de acceso al *sistema formal de trabajo*, como declamaba la página de CEAMSE, no obstante constituyen una fuente de ingresos significativa para muchas familias de la zona. Pero además, su puesta en funcionamiento les permite posicionarse en otro lugar dentro del modelo de gestión de los residuos: como prestadoras de un servicio público, mejor inclusive que el que presta el Complejo Sanitario. Con una lógica implacable, y parafraseando a Marcelo Loto, conocido dirigente cartonero, sostienen: CEAMSE cobra por contaminar, mientras a los/as trabajadores de las plantas sociales no les quieren pagar por reciclar.

La oposición contaminación- reciclaje, si bien recupera el eje de disputa con *los ambientalistas*, permite esta vez alinear de otro modo los intereses, ya no coloca CEAMSE y plantas del mismo lado, sino que los opone. No obstante, la disputa con las ONG *ambientalistas* sigue vigente, pero ahora en *términos* de quienes son los que *saben* (y los que no) como gestionar los residuos.

En este eje de disputa también se resignifican las trayectorias de los/as *quemeros/as*: mientras que el ingreso al relleno era presentado como prueba de su vulnerabilidad años antes, ahora se coloca como evidencia de las capacidades colectivas de los/as vecinos/as de la zona para constituirse en agentes reconocidos/as de la política ambiental. De este modo, la valoración de su condición de *quemeros/as* ya no se efectúa en términos de *rebusque*, es decir como recurso de emergencia individual, sino de *oficio y servicio público*. En este contexto, recibir los beneficios de programas sociales, como el Argentina Trabaja, pensados

para trabajadores/as sin empleo se agradece como una ayuda frente a las “urgencias” económicas, pero ya no se admite que dichas urgencias les sean atribuidas por sus propios déficit –por su vulnerabilidad- si no que se las presenta como producto de la falta de legítimo reconocimiento a su aporte al bienestar general.

Estos cambios en el modo en que se presentan los hechos no constituyen solo una estrategia discursiva, sino que se asientan en una nueva configuración en la comunidad de valores que rige la definición del modelo *legítimo* de gestión de los residuos que admite a los/as trabajadores/as de las plantas como actores. Esto se pone de manifiesto en los términos que sellaron el acuerdo que puso fin, transitoriamente al menos, al conflicto, el 9 de julio de 2012 representantes de las plantas sociales, el CEAMSE, el Gobierno de la Ciudad y la Provincia de Buenos Aires firmaron un acuerdo por el cual el CEAMSE se comprometía a:

“implementar un mecanismo de estímulo pecuniario al reciclaje consistente en el pago de un canon por cada tonelada de residuo recuperado, por un valor suficiente para alcanzar una retribución justa”.

La celebración de este acuerdo marcó un hito muy significativo en este proceso, porque implicó el reconocimiento de la actividad de reciclaje como servicio: ya no se trata de que se le donan los materiales a los/as recicladores/as para que puedan subsistir, si no que se les paga por prestar un servicio.

En cuanto a los términos de la implementación del acuerdo, CEAMSE fue designado como responsable de controlar la cantidad de material procesado y efectuando el correspondiente el pago. De este modo, se siguió sosteniendo su posición de privilegio en el negocio, como administradora de los fondos públicos, pero a la vez se obligó al reconocimiento de las capacidades colectivas de los/as trabajadores/as de las plantas sociales para participar legítimamente del reconocimiento de su actividad como servicio.

De este modo, entonces, a lo largo de estos diez años hemos podido ver como prácticas similares (o idénticas) van adquiriendo diversas connotaciones, las cuales no se dejan reducir a la pregunta acerca de los motivos por tal o cual determinación, si no que son expresión de procesos de constitución de lazos sociales históricamente situados en relaciones de poder (y resistencia). Los conceptos de comunidad de valores y capacidades colectivas nos dieron las herramientas analíticas para ir observando este proceso como un recorrido gradual en el que las intenciones y acciones de los/as involucrados/as no se

pueden explicar exclusivamente por su voluntad sino que se insertan en procesos históricos mucho más amplios.

### **Reflexiones finales**

El paradigma de la acción tiene una enorme fuerza en el campo de las ciencias sociales y humanas porque nos coloca en continuidad con la actitud natural de nuestros/as interlocutores/as en el campo que, como nosotros/as mismos/as cuando no estamos trabajando, comparten la inquietud de conocer qué hacen otras personas cada día, cómo lo hacen y por qué lo hacen de ese modo. Sin embargo, para poder conocer lo diverso, lo que nos es extraño, lo que no sabemos, hay un aspecto de nuestra actitud natural que exige ser desafiado y es la idea de la continuidad absoluta entre lenguaje y estados internos que nuestro sentido común ha heredado de la filosofía cartesiana. Esta exigencia no es moral si no práctica: no nos es posible acceder a través del lenguaje al motivo de una acción en tanto causa, si no al significado que adquiere aquí y ahora para quién lo relata, como modo de entender los lazos sociales que se crean en la ejecución de esa acción y la disputa por su sentido.

En tal sentido, la acción no se deja descomponer en aspectos objetivos y subjetivos (Naishtat, 1999) por lo que los valores socialmente compartidos, lo socialmente aceptado como válido y cierto, tiene efectos sobre lo que hacemos, más allá de nuestras intenciones.

Puede que las autoridades del relleno sanitario, algunas de ellas al menos, no tuvieran interés ni vocación de abrir el Complejo a las organizaciones del Área Reconquista, pero las circunstancias históricas llevaron a que esa situación tuviera lugar de todos modos. En el mismo sentido, la desaparición de Diego Duarte en el relleno no fue admitida jamás por CEAMSE, no obstante lo cual el conflicto desatado en torno a este hecho obligó a las autoridades del relleno a actuar frente a ella. Y, como vimos, este evento ha sido uno de los que *dio sentido* al programa, más allá de cualquier voluntad individual.

Respecto al programa en sí, de entre sus objetivos declamados, los centrales no fueron alcanzados. Los/as *pibes/as* siguen yendo a la *quema* y las plantas no ofrecen trabajo *formal*, en ninguna acepción de ese concepto. Sin embargo, lo más interesante del programa de plantas sociales no reside en este aparente *fracaso*, si no en la reconfiguración de la comunidad de valor en torno al reciclado que ha reconocido las capacidades colectivas de

los/as vecinos/as, en tanto *quemeros/as*. La implementación del programa ha logrado atenuar en más de un sentido *la vulnerabilidad* social de estas personas, que ya no se dejan tratar como *pobres* o *indigentes* dependientes de la caridad o la asistencia, sino que se posicionan frente a CEAMSE y los/as ambientalistas –que antes monopolizaban el debate en esta comunidad de valores- como servidores públicos y trabajadores/as calificados/as. Y esto ocurrió más allá de cualquier intención individual o colectiva, lo cual es a la vez angustiante y esperanzador porque, por un lado, muestra que nadie es capaz de imponer sus intenciones a un proceso social tan complejo, lo cual implica que, por otro lado, podemos atrevernos a esperar mucho más de lo que alcanzamos a prefigurar.

## Bibliografía citada

- Álvarez Pedrosian, Eduardo. (2009). *La experiencia del extrañamiento*. Paper presented at the Reunión de Antropología del Mercosur, Buenos Aires.
- Álvarez, Raúl. (2009). La basura en clave de lucha de relaciones de poder en el proceso de cierre de una descarga clandestina en José León Suárez. *Question*, 24(1), 1-3.
- Ander-Egg, Ezequiel. (1990). *Repensando la Investigación- Acción- Participativa. Comentarios, críticas y sugerencias* (4ta ed.). Buenos Aires: Lymen Humanitas.
- Atkinson, Paul, & Silverman, David. (1997). Kundera's Immortality: The Interview Society and the Invention of the Self. *Qualitative Inquiry*, 3(3), 304-325. doi: 10.1177/107780049700300304
- Balaguer, Vicente. (2002). La Narración *La interpretación de la narración. La teoría de Paul Ricœur* (pp. 91-141). Navarra: Ediciones Universidad de Navarra.
- Carenzo, Sebastián, Acevedo, Ramiro, & Barbaro, Julián. (2013). Construyendo oficio: experiencias laborales de integrantes de una Planta Social de Separación en el CEAMSE. *Trabajo y Sociedad*, 20, 221-238.
- Cross, Cecilia. (2008). *Luchas, prácticas asociativas y procesos de vinculación política en la zona metropolitana de Buenos Aires. Estudio de casos en cinco organizaciones territoriales vinculadas a la FTV*. (Doctora de la UBA en Ciencias Sociales Doctorado), Buenos Aires, Buenos Aires.
- Cross, Cecilia, & Freytes Frey, Ada. (2009). The Social and Ecological Dimensions of a Decentralisation Process: Participation by Social Movements in the Sustainable Management of Urban Solid Waste in Buenos Aires. In U. y. R. Geiser, Stephan (Ed.), *Decentralisation Meets Local Complexity: Local Struggles, State Decentralisation and Access to Natural Resources in South Asia and Latin America* (1° ed., Vol. 4, pp. 93-125). Berna (Suiza): Geographia Bernesia.
- De Ipola, Emilio. (2000). La acción en problemas. *Sociedad*, 15, 159-182.
- Derrida, Jacques. (1995). Si ha lugar a traducir. In J. Derrida & C. D. P. D. Roca (Eds.), *El lenguaje y las instituciones filosóficas* (Filosofía Universidad ARCIS. ed., pp. 3-22). Barcelona: Paidós.
- Dodier, Nicolas. (1990). Représenter ses actions. In P. Pharo & L. Quéré (Eds.), *Les formes de l'action. Sémantique et sociologie* (pp. 115-148). Paris, (Citado por De Ipola 2000): Éditions de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales.
- Freytes Frey, Ada, & Cross, Cecilia. (2011). Overcoming poor youth stigmatization and invisibility through art: A participatory action research experience in Greater Buenos Aires. *Action Research*, 9(1), 65-82. doi: DOI: 10.1177/1476750310396951
- Freytes Frey, Ada, Diana Menéndez, Nicolás, García Allegrone, Verónica, & Cross, Cecilia (2007). Tendiendo Puentes: Reflexiones sobre la colaboración de un equipo universitario en un proyecto de construcción de una planta de selección de residuos. In M. Barrientos & C. Huarte (Eds.), *Políticas Sociales de desarrollo y ciudadanía: Reflexiones desde el sur latinoamericano*, . Buenos Aires: UNDP.
- Glaser, Barney, & Strauss, Anselm. (1967). *The discovery of grounded theory. Strategies for qualitative research*. New York: Aldine Publishing Company.
- Greenwodd, Davydd. (2000). De la observación a la investigación-participativa: una visión crítica de las prácticas antropológicas. *Revista de Antropología Social*, 9, 27-49.

- Gustavsen, Bjørn. (2008). New forms of knowledge production and the role of action research. *Action Research*, 1(2), 153-164. doi: 10.1177/14767503030012003
- Lins Ribeiro, Gustavo. (1989). Descotidianizar. Extrañamiento y conciencia práctica, un ensayo sobre la perspectiva antropológica. *Cuadernos de Antropología Social*, 2(1), 65-69.
- Maldovan Bonelli, Johanna. (2014). De la autonomía a la asociatividad: la organización del trabajo cartonero “en calle” en cooperativas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. *Revista del Centro de Estudios de Sociología del Trabajo*, 6, 73-109.
- Naishtat, Francisco. (1999 ). La acción en la perspectiva del giro lingüístico: de la escuela neowittgensteiniana inglesa a Paul Ricœur. In F. y. o. a. Naishtat (Ed.), *Teoría de la Acción. Perspectivas filosóficas y psicoanalíticas. Prefacio de Gregorio Klimovsky. Prólogo de Daniel Biebel* (pp. 13-27). Buenos Aires: Asociación Argentina de Epistemología del Psicoanálisis.
- Osorio, Francisco (1999). El Científico Social entre la Actitud Natural y la Actitud Fenomenológica. *Cinta Moebio. Revista de Epistemología de Ciencias Sociales*, 5, 119-128.
- Ricœur, Paul. (1996). *Sí mismo como otro*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Ricœur, Paul (2000). Narratividad, fenomenología y hermenéutica. *Anàlisi*, 25, 189-207.
- Ricœur, Paul (2004). *Caminos del Reconocimiento: Tres estudios* (A. Neira, Trans. 1 ed.). México: FCE.
- Sanchez Díaz, Marlery, & Vega Valdés, Juan Carlos. (2003). Algunos aspectos teórico-conceptuales sobre el análisis documental y el análisis de información. *Ciencias de la Información*, 34(2), 49-60.
- Sen, Amartya. (2000). *Development as freedom*. New York: Alfred A Knopf Inc.
- Snow, David, Morril, Calvin, & Anderson, Leon. (2003). Elaborating analytic ethnography. Linking fieldwork and theory. *Ethnography*, 4(2), 181-200. doi: 10.1177/14661381030042002
- Taylor, Steven , & Bogdan, Robert. (1996). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Throop, C. Jason. (2003). Articulating experience. *Anthropological Theory*, 3(2), 219-241.
- Vasilachis de Gialdino, Irene. (2009). Los fundamentos ontológicos y epistemológicos de la investigación cualitativo. *Forum: Qualitative Social Research*, 10(2).
- Wolfinger, Nicholas. (2002). On writing fieldnotes: collection strategies and background expectancies. *Qualitative Research*, 2(1), 85-95. doi: 10.1177/1468794102002001640